

## El peligroso abismo del olvido

**Tyler Barbour**

Universidad de Cádiz

ORCID: 0000-0002-3176-8325

**Date of reception:** 03/04/2024. **Date of acceptance:** 03/04/2024.

**Citation:** Barbour, Tyler. “El peligroso abismo del olvido”. *Revista Letral*, n.º 34, 2024, pp. 398-401. ISSN 1989-3302.

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[Jurado Morales, José. *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc*. Sevilla, Renacimiento, 2024, 264 pp.]

José Jurado Morales (1970, Sanlúcar de Barrameda), catedrático de Literatura Española de la Universidad de Cádiz, salvaguarda del abismo del olvido la vida y obra poética del sanluqueño Gonzalo Martínez Sadoc (1908-2003), en un ensayo que es igualmente biográfico como narrativo, y sobre todo un ameno periplo por algunos de los acontecimientos políticos trascendentales de la España del siglo pasado: el reinado de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, el exilio, la dictadura de Franco, la Transición y la democracia.

Uno de los aspectos más positivos del ensayo es ver cómo el autor dialoga con el lector mediante preguntas que sirven a modo de reflexión idónea sobre la Memoria Democrática de España. Una de ellas, planteadas en la introducción, “¿Cómo han influido en la configuración cambiante de mi identidad esas personas que habitaron unos mismos espacios que yo en otros tiempos distintos a los míos?” (p.12), cobra interés particular, pues late en el trasfondo de cada página del libro. En este punto también se vislumbra un enlace con el ensayo previo de Jurado Morales (2021),

*Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* (Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos), bajo cuyo epígrafe del epílogo encontraremos el *leitmotiv* del libro que nos concierne: “para saber quién soy, he de saber quién he sido”. En otras palabras, Jurado Morales continúa su investigación por los contornos de la memoria histórica, pero hace girar su estudio hacia su propio pueblo, Sanlúcar de Barrameda.

Su análisis comienza con una indagación en la memoria republicana heredada por Gonzalo Martínez Sadoc. Algo que le permite vislumbrar el origen de una conciencia política que tanto marcaría el devenir del sanluqueño. Contemplar a su padre alzar la bandera republicana, y luchar políticamente por una sociedad menos corrupta y más justa en una Sanlúcar de “pucherazos” y turnos políticos durante la Restauración borbónica, son algunos recuerdos juveniles que se asentaron en la intrahistoria familiar de Martínez Sadoc, fundamentando en su propia identidad un compromiso con el interés común, la justicia y la igualdad. Es decir, en los ideales de la Segunda República.

Serían estos ideales imprescindibles los que impulsaron a un Gonzalo Martínez Sadoc, de apenas veinte años, a colaborar en la fundación de la Juventud Republicana Autónoma en Sanlúcar, publicando sus primeras poesías y artículos políticos, al mismo tiempo que comenzaba a enfrentarse al arraigado clericalismo del país, para después participar en la Guerra Civil como miembro del Partido Comunista Español y administrativo del ministerio de Agricultura. La defensa de sus ideales republicanos también elucida las represalias que le obligarían a abandonar Sanlúcar en 1933, pasar por Madrid, Valencia y Barcelona entre 1934 y 1939, huir a Francia, terminar internado en el campo de concentración *Saint-Cyprien*, exiliarse a México, a bordo el famoso vapor *Mexique*, y practicar la autocensura tras su vuelta a España en el año 1970, primero a Madrid y luego a Sanlúcar.

Los vínculos republicanos, así como el sufrimiento de las despiadadas medidas de represión del franquismo, también tomarán relieve en los tres capítulos dedicados a los hermanos de Gonzalo Martínez Sadoc: Federico Martínez Sadoc es un maestro depurado; Eduardo Martínez Sadoc es un sargento encarcelado; y Pedro Martínez Sadoc es un funcionario encarcelado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. El republicanismo y las represalias no son las únicas concomitancias de los hermanos. Otra es la robusta labor archivística realizada por Jurado Morales para contar sus historias, la

que contempla un sinfín de documentos históricos fidedignos e inéditos, recopilados de los siguientes lugares: Archivo Municipal de Sanlúcar de Barrameda, Biblioteca Pública Municipal “Rafael Pablos” de Sanlúcar de Barrameda, Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Cádiz, Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, Biblioteca de la Universidad de Cantabria, Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo General Militar de Guadalajara, Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid, Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Pablo Iglesias de Madrid, Archivo General de la Nación de México, Fondo Histórico del Ateneo Español de México y Archivo Diplomático de la Embajada de México en Francia.

Otro aspecto sumamente positivo de su ensayo es la forma en la que los documentos recogidos de los archivos arriba enunciados entran en diálogo con una plétora de estudios académicos y con la poesía española. El conocimiento enciclopédico de la literatura española contemporánea de Jurado Morales, al que la trayectoria de su investigación ha sido mayoritariamente dedicada, le permite entrelazar los versos de un poeta desconocido, Gonzalo Martínez Sadoc, con los de referentes de la poesía española del siglo pasado y esclarecer, una vez más, cómo la poesía dejó testimonio de las tragedias del franquismo. Como ocurre con el conmovedor poema “Exilio”, que documenta el cruce desangelado de Gonzalo Martínez Sadoc, así como el de quinientos mil españoles, por los Pirineos, huyendo de las hordas del bando nacional: “Y, sin embargo, la bestia, / apocalíptica y bárbara, / me empujaba, con los míos, / –implacable y obcecada– / hacia un horizonte incierto, / hacia una negra montaña / llena de interrogaciones, / sin presente y sin mañana” (p.77). Eligiendo tan solo un ejemplo más entre todos los existentes, también encontraremos unos versos de “Camino del exilio” que dan comienzo al capítulo 9, “Prisionero en las playas de Saint-Cyprien” y sirven de lleno como memoria lacerante de los gritos estremecedores escuchados por los refugiados desde el primer momento que cruzaron los Pirineos: “Y, de pronto, ¡aller, aller! / y un látigo que restalla / sobre los hombres remisos / para comenzar la marcha” (p.83). Me gustaría subrayar cómo Jurado Morales enfatiza tanto el dramatismo como el carácter testimonial de las dos palabras

*ialler, aller!*, que también documenta en los versos y memorias de otros escritores españoles como Mariano Gómez Fernández, Silvia Mistral, José María Álvarez Posada, Melitón Bustamante Ortiz. Todo ello escrito de una forma que cala profundamente en el lector y exhibe las destrezas literarias del propio Jurado Morales.

El estilo del autor también nos asegura que su ensayo no quedará encerrado en una torre de marfil. Está escrito por una persona interesada en la poesía y la Memoria Democrática de España. A pesar de ser el resultado de una profunda investigación, y de resultar de interés primordial para los investigadores académicos, su astuto análisis e investigación no se manifiestan en una densa dicción que ofusca al más valiente lector, o en un sinnúmero de anotaciones en los pies de página (de hecho, no hay ninguno), sino que se manifiestan con claridad, con estilo, y forman parte de una admirable introspección personal del propio autor. Como diría Walt Whitman (citado por Jurado Morales, p.98): “Esto no es un libro / quien lo toca, toca a un hombre”. En este caso a dos, Jurado Morales y Gonzalo Martínez Sadoc, cuyas palabras nos obligan a reflexionar sobre república, exilio, poesía, y las memorias que aún no han sido rescatadas, sino que laten en el peligroso abismo del olvido.